



ALEJANDRO GARCÍA

Marea Nera

in mostra dal 8 al 30 giugno 2024

La ubicuidad de la imagen

Nelson Herrera Ysla

Cuando uno observa a Alejandro García trabajar con imágenes planas, materiales diversos, el espacio a su alrededor, la memoria inmediata o lejana, los recuerdos amontonados en su cabeza, y otros elementos imposibles de nombrarlos todos, me asaltan de pronto esos documentales donde aparece Jackson Pollock soltando chorros de pintura desde su brocha hacia el lienzo colocado en el piso o a Ives Klein pintando cuerpos de mujeres semidesnudas para que impriman las partes de su cuerpo en paredes cercanas y telas, entre tantos otros creadores ensimismados, viviendo desde dentro sus obras sin importarles la visión que algunos privilegiados espectadores pudieran entresacar de tales visiones.

Es la sorpresa que sobreviene, una tras otra, cuando de impulsos iniciales se trata, a partir solo de una idea no del todo definida sino apenas esbozada, imaginada, soñada en el vértigo de la noche mientras uno descansa o duerme cansado ya de andar por las calles descubriendo signos y símbolos de la vida material y espiritual que nos rodea. Es lo que hace Alejandro en su rutina cotidiana, Por ahí, por allá, encuentra objetos deformados o inútiles, restos de letreros y palabras, que le recuerdan cosas pasadas o dispuestas a renacer en su imaginación o sus manos. Se agolpan así unas y otras en la memoria y luego aparecen en el taller de creación. Los ubica en rincones no siempre organizados o en archivos que el azar y el asombro se encargan de encontrarlos y sacarlos a la luz del día listos para formar parte de un acto de creación que tiene componentes de la realidad y de lo intangible, de lo imposible de definir.

De ese trasiego entre lo soñado, pensado y vivido, se desprenden bocetos que comienzan a cobrar sentido y realidad en papeles, lienzos y objetos aunque no podamos esclarecer verdaderamente su nacimiento porque se funden, se yuxtaponen, se mezclan, aferrándose a lo nuevo que va surgiendo hasta consolidarse en una forma específica o en morfologías escabrosas que los creadores y la crítica llama obras de arte, producción simbólica, propuestas de connotada estética. Surgen y se sumergen una y otra vez, como esas olas del mar que van y vienen incansables sin que podamos precisar qué son realmente, cuál es su real estructura y



naturaleza y por qué siempre están ahí, a cualquier hora del día y de la noche sin pedir permiso, sin pedir nada a cambio salvo su permanente y eterno fluir.

Nada claro, nada perfecto, pero suficientemente creíble pues palpamos sus dimensiones, colores, texturas, olor, destello...cuando se convierten en obras. Eso sentimos, de un modo u otro, ante las magnitudes de las obras de Alejandro García que no expresan un determinado principio o fin, una estructura racional, una lógica aparente: son expresiones de lo ignoto, de lo inédito, de lo desconocido que subyace en nuestra memoria e irrumpe cuando menos lo esperamos. Es la creación en estado puro, lejos de instrumentos de precisión, de ideas preconcebidas. Es la floración silvestre que hallamos en el bosque sin la intervención de la mano del hombre.

Desde que comenzó como pintor, grabador, y creador de objetos inclasificables, este artista borró las fronteras entre las expresiones de la visualidad y abrió caminos poco explorados por otros. Tanto la pintura como el grabado se expandió en formatos pequeños y grandes, y le abrió las puertas a la naturaleza para que formara parte de sus procesos creativos. Recuerdo que colocaba lienzos pintados en el techo de su casa para que la intemperie colaborara en la terminación de cada obra: así el aire, la lluvia, los pájaros y hasta el salitre del mar cercano se mezclaban al óleo y el carboncillo, a la serigrafía impresa en cartulina o tela. Aliada suya, la naturaleza le ofrecía nuevas texturas y otras dimensiones cromáticas que él intuía sin prejuicios: obra abierta hubiera dicho Umberto Eco, obra inacabada en resumidas cuentas pues días después, semanas, meses, la humedad y los cambios de temperatura continuarían la obra iniciada.

Eso no es otra cosa que una de las facetas de la expansión de la creación y del arte. Un rostro producto de la audacia y el desenfado, de la irreverencia en esta era donde las imágenes imperan y nos asaltan día tras día creando una especie de monopolio, de imperio inabarcable imposible de eludir. La imagen habita toda la cultura creada por el hombre igual que el verbo, considerada la primera expresión del hombre sobre la Tierra. La imagen nos rodea y abarca toda condición humana. Vemos diariamente más imágenes de lo que creíamos...y leemos menos. Las imágenes compiten por ocupar el espacio mayor del conocimiento aunque les cuesta mucho trabajo pues pensamos (todavía) con palabras y no con imágenes.

Alejandro es un devoto de ambas instancias del saber: se mueve de una a otra a velocidades imprevistas y con ellas recorre inmensos territorios de la cultura. Y exhibe su creación ajustándose al espacio que le ofrecen las instituciones porque ninguna idea previa le satisface para alcanzar ese estado privilegiado del espíritu libre, del alma inconforme, del arte en proceso de expansión: organiza y despliega sus obras en las paredes, en el piso, en el techo, en cualquier superficie porque sus obras se valen por sí mismas.

L'ubiquità dell'immagine (libera traduzione)

Nelson Herrera Ysla

Quando si osserva Alejandro Garcia lavorare con immagini bidimensionali, con diversi materiali, con lo spazio che lo circonda, la memoria recente o lontana, i ricordi impigliati nella sua testa e altri elementi impossibili da elencare, mi vengono in mente all'improvviso quei documentari in cui Jackson Pollock appare rilasciando rivoli di pittura dal suo pennello sulla tela appoggiata sul pavimento o Yves Klein che dipinge i corpi di donne seminude in modo che possano stampare le



loro parti del corpo su pareti vicine e tele, tra i molti altri creatori assorti, che vivono le loro opere dall'interno senza preoccuparsi della visione che alcuni spettatori privilegiati potrebbero ricavarne da tali visioni.

È la sorpresa che sopravviene, una dietro l'altra, quando di stimoli iniziali si tratta che partono da una idea non del tutto definita ma appena abbozzata, immaginata, sognata nella vertigine della notte mentre si riposa, stanco di girare, scoprendo segnali e immagini della vita materiale e spirituale che ci circonda. È quello che fa Alejandro nella sua consuetudine quotidiana, per di qui, per di là, trova oggetti deformati o inutili, resti di insegne e parole, che gli ricordano cose passate o disposti a rinascere nella sua immaginazione o nelle sue mani. Si affollano così gli uni e gli altri nella memoria e poi si rivelano nel laboratorio creativo. Li colloca in angoli non sempre organizzati o in archivi che il caso e lo stupore hanno il compito di ritrovare e di riportare alla luce del giorno pronti a far parte di un atto creativo che ha componenti di realtà e di intangibilità, dell'impossibile da definire.

Da questa traslazione tra ciò che è stato sognato, pensato e vissuto, emergono schizzi che cominciano ad assumere significato e realtà su carte, tele e oggetti anche se non possiamo chiarirne veramente la nascita perché si fondono, si giustappungono, si mescolano, aggrappandosi al nuovo che viene emergendo fino a consolidarsi in una forma specifica o in morfologie scabrose che creatori e critici chiamano opera d'arte, produzione simbolica, proposte di estetica connotata. Sorgono e si sommergono una e più volte, come quelle onde del mare che vanno e vengono instancabilmente senza che noi possiamo specificare cosa siano veramente, quale sia la loro reale struttura e natura e perché sono sempre lì, a qualsiasi ora del giorno e della notte senza chiedere permesso, senza chiedere nulla in cambio se non il loro perpetuo e eterno fluire.

Niente di chiaro, niente di perfetto, ma abbastanza credibile perché ne percepiamo le dimensioni, i colori, la consistenza, l'odore, la folgore..... quando diventano opere. Questo è ciò che proviamo, in un modo o nell'altro, di fronte alla grandezza delle opere di Alejandro Garcia che non esprimono un principio o fine, una struttura razionale, una logica apparente: sono espressioni dell'ignoto, dell'inedito, dell'ignoto che dimora nella nostra memoria e irrompe quando meno ce lo aspettiamo. È creazione allo stato puro, lontana dagli strumenti di precisione, dalle idee preconcrete. È la fioritura selvatica che troviamo nella foresta senza l'intervento della mano dell'uomo.

Da quando ha iniziato come pittore, incisore e creatore di oggetti inclassificabili, questo artista ha cancellato i confini tra le espressioni della visibilità e ha aperto percorsi poco esplorati da altri. Sia la pittura che l'incisione si espandono in piccoli e grandi formati, aprendo le porte alla natura perché partecipasse dei suoi processi creativi. Ricordo che collocava tele dipinte sul soffitto della sua casa affinché le intemperie collaborassero alla realizzazione di ogni opera: così l'aria, la pioggia, gli uccelli e perfino la salsedine del mare si mescolavano all'olio e al carboncino, con la serigrafia stampata su cartone o tessuto. Sua alleata, la natura gli offriva nuove texture e altre dimensioni cromatiche che intuiva senza pregiudizi: un'opera aperta, avrebbe detto Umberto Eco, un'opera incompiuta insomma, perché giorni dopo, settimane, mesi, sbalzi di umidità e temperatura avrebbero continuato l'opera iniziata.

Questa non è altro che uno degli aspetti dell'espansione della creazione e dell'arte. Una fattezze prodotto dell'audacia e della spensieratezza, dell'irriverenza in quest'epoca in cui le immagini predominano e ci assalgono giorno dopo giorno, creando una sorta di monopolio, un impero insondabile a cui è impossibile sottrarsi. L'immagine occupa l'intera cultura creata dall'uomo proprio come la parola, considerata la prima espressione dell'uomo sulla terra. L'immagine ci circonda e abbraccia ogni condizione umana. Ogni giorno vediamo più immagini di quanto pensassimo... e leggiamo meno. Le immagini competono per occupare lo spazio più ampio della



conoscenza anche se implica molto lavoro perché tuttora pensiamo con le parole e non con le immagini.

Alejandro è devoto di entrambe le istanze del sapere: si muove dall'una all'altra a velocità inaspettate e con esse percorre immensi territori della cultura. Espone la sua creazione adeguandosi allo spazio offerto dalle istituzioni perché nessuna idea precedente lo soddisfa per raggiungere quello stato privilegiato dello spirito libero, dell'anima insoddisfatta, dell'arte in via di espansione: organizza ed espone le sue opere sulle pareti, sul pavimento, sul soffitto, su qualsiasi superficie perché le sue opere si ergono da sole.

Evento organizzato da



In collaborazione con



Con il patrocinio di



Autorità di Sistema Portuale
del Mare Adriatico centro settentrionale



PALLAVICINI22

Spazio espositivo PALLAVICINI 22 Art gallery

viale Giorgio Pallavicini, 22 • 48121 Ravenna (Ra) Italy
www.pallavicini22.com •   @Pallavicini22